

BALMES, OSPINA Y CARO: LA CIVILIZACION EN ESPAÑA Y COLOMBIA

ROBERT H. DAVIS

Varios autores han señalado la supuesta influencia del filósofo Jaime Balmes en el pensamiento colombiano del siglo pasado. Sirvan como ilustraciones dos ejemplos recientes publicados en el segundo tomo del *Manual de historia de Colombia*. Describiendo la administración del Presidente Herrán, Fernando Díaz Díaz nos dice que "... en 1844 retornó al país la Compañía de Jesús y se expidió un Plan de Estudios (inspiración de Mariano Ospina Rodríguez) que reemplazó a Tracy por Balmes. . ." (1). También, Eduardo Camacho Guizado, en su ensayo sobre la literatura colombiana, nos dice: "(José Eusebio) Caro acudió en busca de respuestas a los filósofos más dispares como Bentham, Voltaire, el propio Comte, Balmes, de Maistre, pero regresó al catolicismo que le ofreció la mayor seguridad espiritual" (2). Es por eso que los nombres de Balmes, Ospina, y Caro han llegado a ser ligados en la historia de Colombia (3).

Los tres escritores eran más o menos contemporáneos: las fechas de nacimiento y de muerte de Balmes son 1810-1848, las de Ospina 1805-1885, y las de Caro, 1817-1853. Todos eran figuras prominentes en sus países respectivos en la década de los 1840s. Jaime Luciano Balmes nació en Vich, región de Cataluña, España, y la mayor parte de su vida se desarrolló dentro de este paisaje. Terminó su doctorado en leyes y cánones en la Universidad de Cervera en 1835. Después se dedicó al estudio de las matemáticas y de la física, y sirvió un tiempo corto como maestro de matemáticas en Vich. Empezó su carrera como escritor público en 1838 con un ensayo sobre el celibato clerical. Era autor prodigioso con reputación internacional. Sus *Obras completas* en la edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, 1948-1950, abarcan siete tomos enteros y parte de un tomo octavo (4). Entre sus obras más conocidas son *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero* (1840), *La religión demostrada al alcance de los niños* (1841), *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* (1941-1844), y un gran número de ensayos políticos y filosóficos.

Las vidas de Caro y de Ospina son bien conocidas en la historia de Colombia. José Eusebio Caro nació en Girón, pero la mayor parte de su vida vivió en Bogotá. Comenzó su carrera pública en 1838, y sirvió como legislador, contador y Ministro de Hacienda bajo las administraciones de los Presidentes Herrán y Mosquera. Ganó reputación como ensayista con su periódico, *El Granadino* (1840-1845), y además tuvo fama como poeta

romántico (5). La vida de Mariano Ospina Rodríguez fue más larga que la de Balmes y la de Caro. Su participación en la vida política de Colombia se extiende desde los sucesos de la República de la Gran Colombia, en donde Ospina fue, entre otras cosas, Septembrino en la conspiración contra el Libertador en 1828, hasta la terminación de su actuación como Presidente de la Confederación Granadina en 1861. Fue Ministro del Interior y Relaciones Exteriores durante la administración del General Herrán y, en colaboración con Caro, escribió el primer programa formal del Partido Conservador en 1849 (6).

Una ojeada sobre la lista de las publicaciones de estos escritores nos llama la atención en un detalle interesante: los tres colaboraron en revistas o periódicos titulados *La Civilización*. Como debe esperarse, *La Civilización* de Balmes vio la luz primero. Consta de doce números (o cuadernos) al año, cada uno de 48 páginas, publicados entre el 1º de agosto de 1841 y el 15 de febrero de 1843. Salieron 34 cuadernos en total. Colaboraron en la revista Balmes, Joaquín Roca y Cornet y José Ferrer y Subirana (7). *La Civilización* de Caro y Ospina se publicaba semanalmente desde el 9 de agosto de 1849 hasta el 18 de julio de 1851, sumando unos 98 números, la mayor parte con cuatro páginas (8). Caro dejó de colaborar en el periódico en junio de 1850.

La comparación de las dos *Civilizaciones* no revela muchas similitudes y unas diferencias indudables. El primer número de cada periódico trae un ensayo que pregunta la misma cuestión: es decir, “¿Qué es la civilización?” (9). Las respuestas dadas por los autores, aunque no sean totalmente idénticas, si llevan similitudes impresionantes. Balmes asevera que la civilización es “la perfección de la sociedad” (10). Los medios de la perfección son la inteligencia, la moralidad, y el bienestar, combinados y generalizados (11). Concluye la primera parte de su ensayo así:

“Entonces habrá el máximum de la civilización cuando coexistan y se combinen en el más alto grado la mayor inteligencia posible en el mayor número posible, la mayor moralidad posible en el mayor número posible, el mayor bienestar posible en el mayor número posible” (12).

Ospina define la civilización con palabras muy semejantes:

“*Civilización, pues; llamamos nosotros al conjunto de medios de todo género que el linaje humano ha acumulado para su perfección i felicidad*” (13).

Y los medios de esta perfección y felicidad, para Ospina, era la instrucción, la moralidad y la riqueza (14). Donde Balmes dice solamente *la perfección* de la sociedad, Ospina dice su *perfección y felicidad*. Lo que Balmes llama *inteligencia*, Ospina denomina *instrucción*; mientras Balmes escribe *bienestar*, Ospina usa *riqueza*; y los dos emplean la misma palabra, *moralidad*.

Enmarcándose en tan parecidos parámetros Balmes y Ospina siguen itinerarios paralelos hasta llegar al mismo objetivo. Insisten en el conjunto de las cualidades o condiciones enunciadas. La inteligencia o instrucción, sola, puede ser tan destructora como constructiva. El desarrollo de las facultades intelectuales demanda la moralidad para asegurar su beneficio a la sociedad. La instrucción sin la moralidad no puede dar garantías de bienestar, o de riqueza, ni personal ni general (15).

Los dos autores también están de acuerdo en su desdén, su desprecio, y su aborrecimiento de la filosofía francesa y de la situación política en Francia (16). Eran las dos *Civilizaciones* partidarias de la política del Ministro Francés Adoplhe Thiers, y contrarias a la del Ministro Francois Guizot, una predilección que duró a lo largo de la vida de sus periódicos (17). Y por fin, los dos autores insisten en que la política del país y de su gobierno han de florecer de sus propias raíces y no de ideologías o instituciones extranjeras impuestas a la fuerza, sea ésta de los militares o de los partidos políticos. Veían algunos de los problemas de sus propios países como el resultado de una tentativa de gobernar o de adelant ar el progreso con ideas no ajustadas a las sociedades de España y de Colombia, respectivamente (18). Típicamente, hablando de la situación en España en 1842, Balmes escribió:

“Los diferentes partidos políticos que de algunos años a esta parte han gobernado en España, todos han sido impotentes para labrar nuestra prosperidad, para asegurar nuestro sosiego, a causa de no haberse querido penetrar bien del verdadero estado del pueblo español, de que se han dejado llevar en demasía de su afición a utopías galanas, de que se había empeñado en importar ciegamente en España cuanto han visto en el extranjero” (19).

Parece claro, entonces, que o Balmes influyó en Ospina y en Caro, o, a lo menos, los autores bebieron de la misma fuente común. Y de veras, los ensayos que siguieron a los iniciales sobre la definición de la civilización, no se desvían mucho de las ideas y principios enunciados en estos primeros números. Tal vez el punto en que con más frecuencia estaban de acuerdo los tres autores era en la defensa de la religión, especialmente el catolicismo. Balmes usaba las palabras *religión*, *moralidad* y *catolicismo* como sinónimos, y su estudio *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* fue una declaración extendida de la superioridad del catolicismo a las otras religiones. No es entonces una gran sorpresa encontrar la misma firmeza, aún hasta belicosidad, en favor del Catolicismo en los ensayos de *La Civilización*.

Para Balmes, el Catolicismo fue la única fuente permanente de la unidad española (20), y la que ofrecía la única esperanza para una regeneración en España que pudiera poner fin a los trastornos civiles que inquietaban tanto a España en el siglo pasado (21). Las cosas que daban al Catolicismo su superioridad eran ocho, a saber:

- 1a. Unidad y fijeza del dogma.
- 2a. Decisión, declaración y enseñanza del mismo dogma, exclusivamente reservadas al clero.
- 3a. Sabia organización de la jerarquía eclesiástica.
- 4a. Nervio de la disciplina.
- 5a. El celibato del clero.
- 6a. Vigilancia sobre las costumbres de los fieles y el sistema de predicación.
- 7a. Esplendor y magnificencia del culto.
- 8a. Los sacramentos, y en particular el de la penitencia” (22).

Además, la sociedad no puede ser indiferente a la religión; tiene la obligación de promoverla para el bienestar de los ciudadanos (23), pero al mismo tiempo la Iglesia tiene que ser independiente del estado civil (24). En fin, como el Catolicismo y la Iglesia eran tan indispensables al bienestar de la sociedad española, Balmes se preocupó por la instrucción del clero y por los recursos económicos del culto (25).

Aparecían muchas de las mismas ideas en las páginas de *La Civilización* publicada en Bogotá. Para Caro, por ejemplo, la moralidad, necesaria para la civilización —es decir, la perfección y la felicidad de la sociedad— vino de la religión cristiana (26). Miró a los clérigos como ciudadanos leales a la Nueva Granada (27), pero insistió en que la Iglesia debía estar política y económicamente independiente de las facciones políticas y del gobierno civil (28). Caro y Ospina combatieron el movimiento para expulsar a los Jesuitas de la Nueva Granada en 1850 para reforzar el principio de la independencia de la Iglesia, porque ellos vieron en los miembros de la Compañía de Jesús una de las mejores defensas de la religión, y porque creían en el derecho de los padres de escoger a los Jesuitas para educar a sus hijos si ellos lo deseaban (29).

Caro parece algo más amplio en sus principio que Balmes. Mientras Caro no disminuyó su defensa de la moralidad y de la religión y muchas veces el catolicismo específicamente, si aceptó, de paso, la idea de la tolerancia religiosa. Defendiendo a los Jesuitas, Caro escribió que el enemigo no era tanto la multiplicación de los cultos como la irreligiosidad y la incredulidad.

“El peor estado social es aquel a que ha llegado la Francia, el estado en que el pueblo vive sin religión de ninguna especie. . . Admitid cualquier otro culto cristiano si se presenta. . . Dejad que cada elemento religioso, cada elemento cristiano, se desarrolle por todos los medios que naturalmente posee. ¿Sois protestantes? Sedlo enhorabuena; a Dios solo toca juzgaros” (30).

Pero Balmes, en sus ensayos de *La Civilización*, jamás tomaba en serio la idea de que sectas o cultos diferentes al catolicismo debieran dejarse entrar en España. Después de su viaje a Inglaterra, describió la iglesia anglicana como moribunda y proyectó la posibilidad de la recuperación de Inglaterra para la Iglesia Católica (31). Aún dudaba que fuera posible que los protestantes y los católicos pudieran vivir armoniosamente dentro del mismo estado por mucho tiempo (32). Esta diferencia entre Balmes y Caro es digna de notarse.

No obstante todos los puntos concordantes, la lectura de las dos revistas llamadas *La Civilización* muestran dos puntos de ellas diferentes que merecen explicación. En *La Civilización publicada en España*, Balmes aparecía como monarquista, de fondo, y también como nacionalista y apologista español, mientras que en la Nueva Granada, Ospina y Caro eran republicanos, es decir, defensores de la forma de gobierno representativo, y se interesaban más, como debe esperarse, en los asuntos americanos que en los europeos. Sus diferencias se profundizaban especialmente en sus actitudes hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

Religión, patria, y rey: ésta es nuestra bandera, declaró Balmes. La religión, como queda dicho, era el catolicismo, la patria era España, y el rey quería decir la monarquía como forma de gobierno. Aunque Balmes admitió la existencia de otras formas de gobierno, en su opinión a España no le convenía otra forma que la monarquía (33). Se puede decir también que religión, patria, y rey resumen los sentimientos nacionalistas de Balmes. En las hojas de La Civilización defiende las cosas que originaron a España y el carácter de los españoles. Muy pocas veces encuentra en los otros países europeos cosa alguna que valga la pena introducir en España y más rara todavía con las ocasiones en que hace el esfuerzo por nombrar a los países del Nuevo Mundo. Es español y concentra su atención al desarrollo de los asuntos españoles (34).

Los escritores Ospina y Caro hicieron lo mismo que Balmes: es decir, trabajaron más que todo sobre su propio país, la Nueva Granada. Pero cuando trataban de otros países, lo hicieron con menos desprecio y se preocuparon de los países de América tanto como de los de Europa. Además afirmaron su fe en la forma de gobierno representativo: sostenían la república. Los Conservadores de hoy no somos realistas, ni monarquistas, ni antiguos Bolivianos declaró Cano en 1849 (35).

*“Los conservadores no solo quieren la independencia, sino que piensan que no le es imputable ninguno de los inconvenientes que jeneralmente de la atribuyen; i respecto de forma de gobierno el principio que han proclamado y practicado es el de ‘el poder para todos, según la lei’, que es la república i la democracia por escelen-
cia” (36).*

Poco después insistió en la igualdad ante la ley como medio de liberar a los ciudadanos de la tiranía tanto de la monarquía como de la anarquía (37).

Estas diferencias entre Balmes, Ospina y Caro se destacan claramente cuando tratan de los Estados Unidos. Discutiendo la civilización en los países de la comunidad Atlántica —las dos Américas y Europa— Ospina señala a los Estados Unidos de Norteamérica como la esperanza del futuro.

“Los Estados Unidos aparecen, pues, como el arca destinada a salvar la civilización cristiana, con sus leyes, sus ciencias, su literatura, sus artes, su industria i su cultura, del catolicismo que la amenaza en Europa.. (38).

Subrayamos la frase *la civilización cristiana* que Ospina empleó para describir a los Estados Unidos. Constrasta ésta con la opinión de Balmes quien describe a los Estados Unidos como una nación joven y sin madurez ni escarmiento. Concedió que era un monumento a los tiempos modernos, una máquina grande, pero. . .

“¿Quién sabe si el torrente de los tiempos y la rueda de las revoluciones se llevará consigo esta grande y hermosísima máquina que tantas fantasías ha exaltado, de cuyos resortes y estructura prendados no pocos quisieron construir otra en esta parte del mundo antiguo” (39).

Difícilísimo era para Balmes concebir que un país, en su mayor parte protestante, basado en una forma de gobierno federalista y representativa pudiera llegar a ser un modelo digno de emular, mas para Ospina y Caro era “el arca destinada a salvar la civilización cristiana”.

En resumen, pues, había muchas similitudes entre *La Civilización*, de Balmes en España, y la de Ospina y Caro en América. Después de tomar el mismo nombre para sus periódicos, emplearon una definición de la civilización casi idéntica. Estuvieron de acuerdo en los requisitos de llevarla a cabo. Defendieron la necesidad de la religión en la sociedad y la necesidad de que la Iglesia estuviera independiente política y económicamente del estado civil. Y también criticaron a los radicales franceses y a la llamada “filosofía francesa”. Donde divergieron sus ideas fue en sus opiniones sobre la mejor forma de gobierno y en su evaluación de los Estados Unidos como fuente de inspiración y emulación. Puede ser verdad que *La Civilización* de Balmes influyó en la de Ospina y

Caro, pero parece bien claro también, que si Caro y Ospina aceptaron el pensamiento de Balmes, no cabe duda que lo adaptaron y lo reformaron conforme a la propia realidad granadina.

NOTAS

1. "Estado, Iglesia y Desamortización", *Manual de historia de Colombia* (3rd ed.; 3 vols.; Bogotá; Procultura, S.A., Instituto Colombiano de Cultura, 1984), II, 434.
2. "La literatura colombiana entre 1820 y 1900", *Ibid.*, 624.
3. "Acosta, Caro, and Lleras. Three Essayists and Their Views of New Granada's National Problems, 1832-1853", Tesis para el doctorado en filosofía, sin publicación, Vanderbilt University, 1969. Después, se cita esta obra como Davis, "Acosta, Caro, and Lleras".
4. *Obras completas*. 8 vols.; Madrid: Editorial católica, S.A., 1948-1950. El tomo primero contiene la biografía de Balmes por Ignacio Casanovas.
5. Sobre la vida y obra de Caro, véase Davis, "Acosta, Caro, and Lleras, 243ff.
6. Sobre la vida de Ospina, véase Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época* (2 vols.; Medellín: Imprenta de la "Gaceta Antioqueña", 1913-1915). El programa del Partido Conservador se reimprimió en *Los programas conservadores de 1849 á 1949* (Bogotá: Tipografía Voto Nacional, Directorio Nacional Conservador, 1949).
7. Esta revista se encuentra en la colección de la Hemeroteca Municipal de Madrid, de donde estudié los escritos de Balmes por medio de una copia microfilmada que me facilitó el Prof. J. León Helguera. La mayor parte de los ensayos de Balmes también se encuentran en sus *Obras completas* ya citadas. Las referencias siguientes son a los textos de las *Obras completas* porque éstos son los más accesibles.
8. Consulté este periódico en copia micrográfica de la collection colombiana de Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, gracias a la atención del profesor J. León Helguera. La entrega de Trim. 8, Num. 98 (18 de julio de 1851), termina en la página 482.
9. Balmes, *Obras completas*, V, 457-464, 465-473, 473-481 y 482-492; Ospina, *La Civilización*, Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1849), 1-5. El ensayo de Balmes apareció en cuatro entregas, cada una en un cuaderno diferente. El ensayo de Ospina no lleva firma pero aparecía reimpreso en la colección de sus *Artículos escogidos*.
10. *Obras completas*, V, 458.
11. *Ibid.*, 465.
12. *Ibid.*, 464.
13. *La Civilización*, Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1849), 1.
14. *Ibid.*, 2-3.
15. Balmes, *Obras completas*, V, 467-472, 480-481; Ospina, *La Civilización*, Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1949), 2-3.
16. Balmes, *Obras completas*, V, 470-473, 474-475; Ospina, *La Civilización*, Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1849), 3-4.
17. Véase por ejemplo, Balmes, *Obras completas*, V, 458, 475-479; y Ospina-Caro, eds., "Discurso de M. Thiers", *La civilización*, Trim. 1, Nº 12 (octubre 25, 1849), 50, y *Ibid.*, Trim. 1, Nº 13 (noviembre 1, 1849), 53. Guizot (1787-1874) era el autor de una historia de la civilización europea publicada 1829-1832, que a Balmes no le gustaba. Thiers (1797-1877) era historiador de la Francia contemporánea.

18. Balmes, *Obras completas*, V, 469; 473-474; 485-488, and "La esterilidad de la revolución española", VI, 220-233; Ospina, *La civilización*", Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1849), 2-3.
19. "Aclaraciones motivadas por la réplica de El Conservador a nuestra impugnación del artículo titulado Españoles-Americanos", *Obras completas*, VI, 166. Sobre los países hispano-americanos, véase Balmes, "Impugnación de un artículo de El Conservador titulado Españoles-Americanos", *Ibid.*, VI, 153-154.
20. "La influencia religiosa", *Obras completas*", V, 771-776, and "La instrucción del clero", *Ibid.*, V, 820-822.
21. "Solemnidad religiosa en la inauguración del camino de hierro de Estrasburgo a Basilea", *Obras completas*, VIII, 388-399, and "La religiosidad de la nación española", *Ibid.*, VI, 185.
22. "La influencia religiosa", *Obras completas*, V, 777-806.
23. "Indiferencia social en materias religiosas", *Obras completas*, V, 59-70.
24. "El Papa y el gobierno", *Obras completas*, VI, 94-107, "Demostración histórica de la importante verdad de que la supremacía del Papa ha sido reconocida y acatada en todos los tiempos por la Iglesia de España", *Ibid.*, VI, 71-90; y "Independencia constante de la Iglesia hispana y necesidad de un nuevo concordato...", *Ibid.*, V, 91-107.
25. "Nuevos datos y algunas reflexiones sobre los bienes del clero", *Obras completas*, V, 747-753, y "La instrucción del clero", *Ibid.*, V, 811-827.
26. "La cuestión moral", *La civilización*, Trim. 1, Nº 2 (agosto 16, 1849), 1-2.
27. "La polémica de los rojos", *La civilización*, Trim. 1, Nº 11 (octubre 18, 1849), 43-44, y "Informe del Sr. Secretario de Gobierno", *Ibid.*, Trim. 3, Nº 39 (mayo 1, 1850), 156.
28. "Subsistencia de los curas", *La civilización*, Trim. 2, Nº 26 (enero 31, 1850), 104-105, y Trim. 2, MNº 27 (febrero 7, 1850), 108; y "Derechos de Estola", *Ibid.*, Trim. 3, Nº 29 (febrero 21, 1850), 115.
29. "La polémica de los rojos. La cuestión de los Jesuitas", *La civilización*, Trim. 2, Nº 14 (noviembre 8, 1849), 55-58, "La libertad de enseñanza i los Jesuitas", *Ibid.*, 3, Nº 39 (mayo 1, 1950), 156-157.
30. "La polémica de los rojos. La cuestión de los Jesuitas", *La civilización*, Trim. 2 Nº 14 (noviembre 8, 1949), 58.
31. "De la Inglaterra", *Obras completas*, VI, 203-219.
32. "Suiza. Cuestión político-religioso de Argovia", *Obras completas*, VI, 108-115.
33. Véase los comentarios políticos de "Impugnación de un artículo de El Conservador titulado Españoles-Americanos", *Obras completas*, VI, 146-160; "Aclaraciones motivadas por la réplica de El Conservador a nuestra impugnación del artículo titulado Españoles-Americanos", *Ibid.*, VI, 161-171; "La esterilidad de la revolución española", *Ibid.*, VI, 220-233; y "La religiosidad de la nación española", *Ibid.*, VI, 185-200.
34. Las excepciones son los dos artículos sobre El Conservador citados en la Nota 33, y "Rápida ojeada sobre los principales acontecimientos políticos de Europa desde 1º de agosto de 1841 hasta el fin del mismo año", *Obras completas*, VI, 116-145. Este último es una reseña de los acontecimientos sin un mínimo de comentario.
35. "Los partidos políticos en la Nueva Granada", *La Civilización*, Trim. 1, Nº 3 (agosto 23, 1849), 9-10.
36. "Los partidos políticos en la Nueva granada", *La Civilización*, Trim. 1, Nº 4 (agosto 30, 1949), 13.
37. "Declaratoria política", *La civilización*, Trim. 1, Nº 9 (octubre 4, 1849), 38.
38. ¿Qué es la civilización?". *La civilización*, Trim. 1, Nº 1 (agosto 9, 1949), 3.
39. "Suiza. Cuestión político-religiosa de Argovia", *Obras completas*, VI, 113-114.